

LA TRAGEDIA DEL RANCHO QUEMADO

El fin de la utopía de Francisco Keir Byerly y Rafael Russo Mendoza

Por: Ignacio Lagarda Lagarda ¹

Pascuale Russo Nola fue un inmigrante de aspecto gordo y barbón oriundo de Nápoles, Italia, que llegó a San Francisco, California y luego a la sierra de Chínipas, Chihuahua, probablemente entre 1860 y 1870, ya que según los registros históricos, el 17 de diciembre de 1876 participó al lado de don Ignacio Rascón en la exitosa defensa de Guazapares, cuando un grupo de rebeldes porfiristas tuxtepecanos sitiaron esa población, en su empeño por derrocar al presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Russo Nola llegó a la región seguramente atraído por la riqueza minera que había ahí en esa época.

Pascuale Russo Nola casó primeramente con Carmen Bustamante y tuvo cuatro hijos: Carmen (casada con Jacobo Breach), Magdalena Refugio (Casada con Pablo Willis), Luis y otro de quien recuerda el nombre, pero ambos se fueron a vivir a Chihuahua y donde tuvieron un Hotel. Pascuale enviudó y luego se casó por poder en Uruáchic, Chih. con una mujer de Guazapares llamada Isabel Mendoza, que era viuda de Salvador Valle y con quien tuvo otros cuatro hijos: Pascual, Luz (casada con el Dr. Lapsly, con quien se fue a vivir a Cananea), Isabel (Casada con Santiago Almada Almada) y Rafael. Russo Nola se dedicó todo el tiempo en Chínipas al comercio en general y vendía sus productos en toda la región serrana, y con el paso del tiempo tuvo tanto dinero que pudo adquirir el predio llamado Guasaremos, que era tan grande que iniciaba en Chínipas al sur y terminaba en las inmediaciones del río mayo al norte y tenía en su interior otros ranchos como Satevó, El Trigo, Canelas, El Rosario, El Limón, Babarocos, El Ciego, Agua Caliente, Tecoyahui, El Saucillo. Al morir don Pascuale, heredó ordenada y rigurosamente legal su rancho Guasaremos a todos sus hijos. A Pascual, Isabel, Luz y Rafael les tocaron los predios Guasaremos, El Limón, Satevó, Tecoyahui y El Trigo de Russo, de 4,017 hectáreas cada uno.

¹ **Historiador y escritor. Presidente de la Sociedad Sonorense de Historia.**

Don Rafael Russo Mendoza se casó con Otilia Vogel, originaria del rancho San Rafael y se dedicó con empeño a trabajar su rancho, por tal razón viajaba regularmente a Navojoa a comprar herramientas para trabajar la tierra, donde conoció a Keir Frank Byerly quien se los vendía.

Francisco A. Byerly era un norteamericano cuyo arribo a nuestro país no tiene una ubicación precisa. Debió haber llegado unos cuantos años antes de que se cerrara el primero decenio del siglo 20. Se menciona que junto con su esposa, Elena Stille anduvieron cámara en mano por la ciudad y en comunidades tomando fotos para subsistir, también se señala que, su llegada a México obedecía a que no comulgaba con las armas y eludió el servicio militar de su país, por razones de índole religiosa, y por último que por causas políticas ya que una de sus actividades en su país de origen fue la de ser sindicalista.

Lo que más se recuerda de él, es que en sociedad con sus hermanos estableció una cadena de ferreterías – gasolineras – hotel, en Los Mochis, Navojoa y Cd. Obregón llamada "Byerly Hermanos". Era muy conocido en la región del mayo, no solo por sus actividades empresariales, sino también por haber introducido a la región el culto al rito masónico; de hecho, actualmente la Logia Masónica navojoense lleva su nombre. A principios de los años cuarenta, atendiendo la invitación de su amigo Rafael Russo, Byerly lo visitó en su rancho en la sierra en compañía del Lic. Alejandro Orrantia, los personajes hicieron el viaje en carro hasta San Bernardo y de ahí a caballo hasta el rancho, ya que en ese entonces esa era la única manera de viajar a esa región.

Byerly quedó tan gratamente impresionado por el paisaje y sobre todo el clima del lugar, que le recordó la tierra de su origen, y le propuso a Russo lo siguiente: *“si tú y tus hermanos me regalan un pedazo de tierra aquí, en reciprocidad yo me comprometo a construir el camino desde San Bernardo hasta el pueblo El Trigo de Russo”*. Rafael Russo, un hombre emprendedor y visionario, estaba ansioso de que el progreso llegara hasta esas tierras y sabía que con el camino se lograría, él no contaba con recursos para hacerlo por si mismo, ya que sus fracasos en la actividad minera lo habían dejado sin dinero, pero ímpetu le sobraba, no lo pensó dos veces e inmediatamente aceptó la propuesta y le

cedió 500 hectáreas de su terreno y convenció a sus hermanos, quienes le ofrecieron otras 1000 hectáreas de sus tierras.

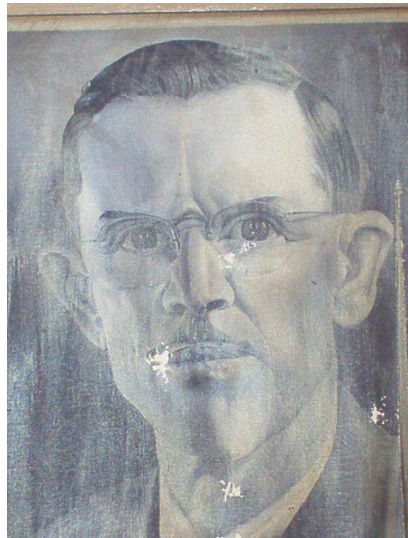


Foto: Ignacio Lagarda

Francisco A. Byerly



Foto:Pablo Willis

Rafael Russo Mendoza

Los trabajos de construcción del camino de terracería San Bernardo - El Trigo de Russo, dieron inicio en enero de 1942 a cargo del Sr. Ramón Valenzuela, tractorista y mecánico y hombre de confianza de don Pancho, a pico, pala y dinamita y con mano de obra, que en algunas ocasiones era de hasta 100 hombres en época de lluvia y en temporadas en las que la gente no trabajaba en las faenas agropecuarias, pagándoles un salario de tres pesos diarios cuando el salario oficial era de un peso. Byerly y su esposa Helen Stille; una norteamericana que hablaba un escaso español, siempre estuvieron presentes en la ejecución de la obra, pero las dificultades del trabajo y los costos del mismo pronto les bajaron la moral, ya que la empresa les resultó mucho más pesada de lo que esperaban, pero es el optimismo de Rafael Russo lo que logra de nuevo reanimarlos en el empeño. Russo les facilitó 25 mulas bien aparejadas para que continuara los trabajos, en tanto que Byerly le propuso a Russo que aprovechando su solvencia moral, viajara a Navojoa para negociar ayuda económica con los comerciantes de esa ciudad, en el entendido de que la apertura del camino les abriría también a ellos la oportunidad de comerciar más con toda la serranía. Los

comerciantes navojoenses cooperaron con la obra aunque de manera poco significativa. También les pidieron apoyo a los habitantes de Los Algodones, quienes se los negaron, y en respuesta decidieron cambiar el rumbo del trazo del camino original para que no pasara por dicha población. En realidad, quien cargó con todo el peso financiero de la obra fue Francisco Byerly, pero el impulso moral lo aportó don Rafael Russo Mendoza.

El 28 de enero de 1944 el periodico "Ahora" publicó una nota acerca de la actividad en la obra y la acción filantrópica de don Francisco A. Byerly. Señalaba que visitaron el lugar don Alejo Aguilera, Presidente Municipal Electo, don Luís Salido Quirós, de la empresa "Productos Vegetales", don Ramon Salido, Regidor Electo y co-dueño de la empresa mencionada, el Sr. Octavio Ibarra, Agente Fiscal del Estado en Navojoa y el Sr, Rafael Russo Mendoza.

El periódico anotaba que la esposa de don Francisco, doña Elena, atendía con la ayuda de una cocinera la alimentación de 50 trabajadores y que faltaban 20 kilómetros para terminar la obra.

El camino se concluyo en 1945. De ahí que El Trigo de Russo sea la primera comunidad del municipio de Chínipas, que tuvo comunicación por carretera; por lo que se considera a Byerly y Russo los pioneros de los caminos rurales en Chínipas y obviamente también de Álamos.

Mientras se construía el camino, Byerly buscó un sitio en los terrenos donados para construir las instalaciones de lo que sería su rancho de esparcimiento. Escogió un lugar a 1400 metros sobre el nivel del mar en el cajón de un pequeño arroyo en el que primero construyó un dique de mampostería para un represo y garantizar así el suministro de agua con una red de tubería hasta las casas, además de construir una noria en el arroyo. Construyó una casa principal de dos pisos estilo europeo, con cuatro recámaras arriba y un baño con tina y lavamanos de cerámica. Abajo, una enorme sala con chimenea y otro baño de regadera completo, cocina grande y un comedor para doce personas. Una terraza al frente y jardines alrededor. Enseguida, una casa para los sirvientes, con una cocina y un comedor grandes y un subterráneo

para guardar la despensa. Alrededor de la casa principal construyó las casas de los trabajadores con el mismo estilo de la suya y una escuela para sus hijos.



Foto cortesía de: Félix Almada Ramos

Francisco A. Byerly (derecha) y amigos en Chínipas, Chihuahua.

Aguas abajo había una enorme bodega donde se almacenaba toda clase de materiales y enseguida una casa para la planta eléctrica. Más abajo estaban los gallineros, donde tenía más de cien gallinas ponedoras, luego el establo donde se ordeñaban vacas finas de ordeña y al final las porquerizas, donde se encerraban los puercos traídos especialmente desde Canadá. Tenía un puercu semental que llegó a tener el tamaño de un becerro de año que con el tiempo se enfermó y murió. Lo tuvieron que enterrar porque era tanta la grasa que soltaba que empezó a contaminar el arroyo. Instaló también cajones para la cría de abejas. Todas las construcciones estaban hechas de mampostería y techos de dos aguas de madera y tableta de pino. La madera la obtenía de un pequeño aserradero que instaló aguas arriba del represo y los sobrantes de madera los vendía en su ferretería en Navojoa. Para el mantenimiento del camino llevó un pequeño tractor de oruga y para el transporte de mercancía contaba con un “troque” de redilas, un pick up marca Willies y él se transportaba en un jeep.

Alrededor del rancho plantó una huerta con árboles de manzana, durazno, ciruelos, membrillo, nectarina, pércimos, fresas, toronjas, naranjas, etc. Las verduras se las llevaban desde Navojoa.

Al rancho se le registró legalmente con el nombre de *Cumbre de los Pinos*, aunque siempre se le conoció popularmente como El Rancho Quemado, debido a que recién construida un incendio destruyó la casa del mayordomo del rancho.



Foto: Ignacio Lagarda

Casa principal Del Rancho Quemado

A un kilómetro del Rancho Quemado, construyó una pista de aterrizaje que empezaba en el filo del risco que daba hacia el arroyo Hondo y terminaba rumbo a su rancho hacia arriba de la meseta. El piloto que contrataba para que lo llevara y trajera en sus viajes de avión, era el experimentado Capitán Ascensión “Chón” López, que prestaba los servicios de taxi aéreo y conocía las pistas de la sierra “como la palma de su mano”.

A principios de marzo de 1949, estando en pleno goce de las instalaciones del rancho, Byerly decidió hacer uno más de sus viajes e invitó a sus amigos Rafael Russo Mendoza y Fred Dow Salido; un simpático navajoense, amante de las “charras” y la vida de rancho y los caballos. El viaje se programó para el día 9 de ese mes. Esta vez en viaje lo harían en el avión monomotor tipo Ryan Navión 250 propiedad de Mark Stevens; un piloto de guerra norteamericano amigo de Byerly y que recién había llegado a Navojoa a visitarlo. Ascensión “Chón” López le recomendó al piloto cómo aterrizar en la pista, recomendándole no hacerlo con el motor “muerto”, sino que

acelerado y que tocara la pista más allá del inicio ya que el norteamericano no la conocía, pero éste desdeñó la recomendación argumentando que él tenía una gran experiencia en aterrizajes en portaviones de guerra y aquel sería uno más de sus aterrizajes.

El avión era un monoplano de ala baja totalmente metálico con cuatro asientos, una cabina tipo burbuja, tren triciclo retráctil y propulsado por un motor Continental E185-3 de cuatro cilindros opuestos y 185 caballos de fuerza.



Foto: Internet

Avión Ryan Navión 250

Un día antes del viaje, llegó un telegrama desde el rancho Satevó, donde estaba la señora Isabel Russo Mendoza; hermana de don Rafael y esposa del Sr. Santiago Almada Almada; quién estaba en Navajoa buscando una casa en renta para traerse a su familia a vivir a ese lugar y amigo también de Byerly, ya que tanto él como Dow Salido también practicaban la masonería. El reporte decía que doña Isabel estaba enferma y que urgía la presencia de sus familiares en aquel lugar. Rafael Russo y Santiago Amada analizaron la situación y el primero llegó a la siguiente conclusión diciendo: *“Santiago, Isabel es mi hermana pero también tu esposa, así es que a ti te corresponde ir a verla, te cedo mi lugar en el avión”*. Ninguno de los dos tenía la más remota lo que el destino les deparaba. Freed Dow Salido, ni por asomo pensó en ceder él su asiento a alguno de los cuñados.



Foto: Ignacio Lagarda

Las huertas, el tractor de oruga y el pick up willies

La mañana del 9 de marzo de 1949, Francisco A. Byerly, Santiago Almada Almada, Fred Dow y el piloto norteamericano, despegaron sin contratiempos de la pista de aviación de Navojoa con rumbo al noreste, y alrededor de las ocho de la mañana, el piloto avistó el Rancho Quemado y antes de aterrizar sobrevoló el rancho Satevó, como dando la señal a la familia de don Santiago de que ya habían llegado y viró hacia el sur primero y luego hacia el norte para enfilarse hacia la pista, la maniobra era difícil, ya que primero había que pasar por encima de la sierra Piedras Blancas para caer en el vacío de la hondonada del arroyo Hondo y caer exactamente al inicio de la pista en el risco de la meseta a 1400 metros sobre el nivel del mar. Las condiciones de aterrizaje eran muy parecidas a las que el piloto estaba acostumbrado en los portaviones de guerra, y a eso se atuvo, pero unos doscientos metros antes de tocar la pista, una inesperada corriente de aire descendente hizo que la pequeña avioneta bajara intempestivamente e irremediablemente se impactara contra el macizo rocoso de la montaña. El vaticinio de “Chón” López se cumplió y el aparato y sus ocupantes se hicieron añicos.

Los habitantes del rancho que esperaban el avión en la pista acudieron a intentar hacer un rescate, pero todo fue inútil, todos habían muerto instantáneamente. La noticia cundió como reguero de pólvora por todos los confines de la sierra de Chínipas.

Decenas de personas acudieron a ayudar al rescate y con cables de acero y un “huinche”, subieron los restos de los cuerpos y los metales retorcidos del aparato, que había quedado colgado en el risco a unos diez metros abajo. De Chínipas acudió el Dr. Tiberio Ayala, que nada pudo hacer por los viajeros. Los cuerpos de Byerly, Dow y el piloto, llegaron a Navojoa a la media noche del mismo día del accidente. Los dos primeros fueron sepultados en esa ciudad y el cuerpo del piloto fue recogido por su esposa y sepultado en Estados Unidos. Santiago Almada fue sepultado en Chínipas. Mucho tiempo después Rafael Almada Russo, encontró los zapatos de su padre lejos de los restos del avión.

La viuda de Byerly y su hijo Keir; a quienes dejó una holgada situación económica, siguieron disfrutando del rancho y explotando la huerta y el aserradero. La señora Byerly murió y su hijo Keir siguió en el rancho, aunque no con el mismo ímpetu de su padre y el rancho empezó a decaer.

Después de la tragedia, don Rafael Russo Mendoza siguió con las labores de su rancho, al camino se le dejó de dar mantenimiento y solamente era transitable hasta Los Algodones, hasta que en 1957 los problemas de salud lo llevaron a la ciudad de México para que su hijo Óscar, que estudiaba medicina lo atendiera. Era imposible hacerlo, el cáncer había invadido su cuerpo y se regresó a Navojoa donde murió ese mismo año. La Sra. Isabel Russo Mendoza, viuda de Santiago Almada, murió de un infarto en Cd. Obregón en 1965.



Foto: Ignacio Lagarda

Lugar donde se estrelló el avión

La pista siguió siendo utilizada regularmente hasta que en 1971, el Dr. Óscar Russo Vogel (Hijo de don Rafael Russo Mendoza), pidió que dos aviones fueran por él, Simeón Almada (Sobrino de Santiago Almada Almada) y su familia al Trigo de Russo, uno piloteado por Martín Vuksinich; un piloto tan experimentado en volar por la sierra que se decía que *“era capaz de aterrizar en una moneda de veinte centavos y le sobraban diez”*, y otro piloto inexperto. Martín aterrizó en la pista del Rancho Quemado impecablemente y colocó su avión al final de la misma, pero al hacerlo el otro avión, el piloto tuvo miedo y empezó el aterrizaje más adelante del inicio y lo hizo tan bruscamente que en su carrera por la pista atropelló al Sr. Simeón Almada Almada, fracturándole la clavícula. Ese avión se quedó en la pista averiado un tiempo hasta que en 1972 fue ametrallado y destruido completamente por los guerrilleros que en esa época merodeaban por la sierra secuestrando gente.

Tiempo después, Julio Almada Russo (hijo de Santiago Almada Almada) y Óscar Sáenz Félix, este último piloteando la avioneta, sufrieron un accidentado aterrizaje forzoso en esa pista, sin consecuencias que lamentar.

A partir de esa fecha, la pista del Rancho Quemado, nunca más fue utilizada y hoy en día prácticamente ha desaparecido ya que se encuentra totalmente enmontada.

Una mañana del 20 de septiembre de 1985, unas damas de Obregón que estaban de visita en la cabaña del Dr. Oscar Russo Vogel, en las cercanías del Rancho Quemado, que llegaron al rancho en busca de las labores de tejido que una de ellas había olvidado el día anterior, encontraron al Sr. Keir Byerly Stille muerto, vestido en pijamas en el comedor de la casa.

En 1999 los ayuntamientos de Álamos, Chínipas y Uruáchic, colocaron una placa conmemorativa del cincuenta aniversario del accidente, sobre la roca donde se estrelló el avión, como un homenaje a Francisco Byerly, por su labor de promoción del desarrollo de la región, pero olvidaron poner el nombre de don Rafael Russo Mendoza, quien compartió la mitad del sueño del primero.

En la actualidad el Rancho Quemado pertenece a un grupo de amigos de Obregón, amantes del motociclismo de montaña y que acuden allá, esporádicamente. Las

instalaciones están en completo deterioro. Solo queda de él, el recuerdo de sus años de esplendor. Aunque la figura de Frank Byerly en un enorme cuadro con su foto, encima de la chimenea, sigue presente vigilando las instalaciones.



Foto: Ignacio Lagarda

El troque de redilas y una casita de servicio

.FUENTES CONSULTADAS

1. Almada Almada Francisco Rosario. *Fragmentos sueltos*. Edición del autor.
2. Entrevista con el *Sr. Francisco Ricardo Almada Russo* el 7 de octubre de 2006 en Hermosillo, Sonora. Es hijo de don Santiago Almada Almada y de Isabel Russo Mendoza
3. Entrevista con el *Dr. Oscar Russo Vogel*, el 3 de octubre de 2006 en Cd. Obregón, Sonora. Es hijo de don Rafael Russo Mendoza y de Otilia Vogel.
4. Entrevista con *Óscar Russo Salido* del 30 de septiembre al 3 de octubre de 2006. En El Rancho Quemado.
5. Entrevista con *María del Rosario Lagarda de Montañó* el 5 de octubre de 2006. Es viuda de don Luís Montañó López, quien trabajó como Gerente del aserradero del Rancho Quemado de 1951 a 1953.
6. Entrevista con el *Cap. Marcos Olmeda*, Ex piloto y mecánico de aviación el 5 de octubre de 2006, en Hermosillo, Sonora.
7. Entrevista con el *Sr. Manuel Hernández Salomón*. Cronista oficial del municipio de Navojoa el 31 de octubre de 2006. El nombre del piloto y el tipo de avión se lo proporcionó el Sr. Wilfredo Valenzuela, hijo del Sr. Ramón Valenzuela, quien fue trabajador de don Francisco A. Byerly

8. Entrevista telefónica al *Sr. Patricio Byerly Murphy* el 9 de octubre de 2006 en Navojoa, Sonora.
9. El nombre de Francisco A. Byerly fue tomado del sello de la biblioteca del mismo en el Rancho Quemado.
10. INEGI. *Cartas Topográficas 1: 50,000*. San Bernardo G12 B37 y Guajaray G12B27
11. Visita al *Rancho Quemado y el Trigo de Russo* por el autor, del 30 de septiembre al 3 de octubre del 2006.